

Recordar, compartir, aprender

**Castellón**  
**Marino Malagón, 68**  
**María Marza, 22**

## **LAS MEJORES LÍNEAS ESTÁN POR ESCRIBIR**

Es curioso cómo funciona nuestro inconsciente. A la hora de afrontar una conversación con una persona mayor, lo habitual es que tendamos a pensar que cuanto pueda contarnos se centrará inevitablemente en su pasado. Es como si diéramos por hecho que toda conversación con una hombre o una mujer que ya ha superado la frontera de los 70 años, girará en torno a hechos pretéritos, que sólo permanecen ya en su memoria y que lo interesante que pueden aportarnos girará en torno a la colección de sus experiencias anteriores.

Este esquema mental, que esconde de forma inherente un prejuicio, se establece casi de forma automática. Sin embargo, es fácil comprobar cómo se rompe llegado el momento de conversar con Marino Malagón, fundador y presidente de la Asociación de Jubilados Sequiol, en Castellón. A los pocos segundos de dialogar con él surge una pregunta inmediata: ¿Por qué centrarse en su pasado si se trata de una persona cuyas mejores líneas de su ‘currículum vital’ están todavía por escribirse? ¿Por qué hablar en pretérito perfecto pudiendo hacerlo en presente o, sobre todo, en futuro?

Marino ejemplifica a la perfección el perfil de persona entregada, que no se resigna a pensar, pese a que roza las siete décadas de vida, que su aportación a la sociedad ha concluido. Desde el colectivo de personas mayores que él dirige, su acción tiene relación directa con la ilusión y la felicidad de más de 1.000 jubilados, una labor que permite a este andaluz, aunque castellanense de adopción, ser un auténtico irradiador de bienestar y una de las personas más populares de su barrio. De hecho, es impactante pasear por la zona sur de la capital de la Plana y comprobar como sistemáticamente los transeúntes de todas las edades que se encuentra a su paso le saludan efusivamente por su nombre. “Con su esfuerzo en la asociación consigue que mi abuela esté entretenida. Sin las actividades de Sequiol, imagino que su día a día sería bastante monótono”, relata una joven que estrecha por la calle la mano de Marino.

Resulta paradójico como, a lo largo de las conversaciones con Malagón, él hace alusión con frecuencia a la figura de Vicente Ferrer, el misionero español que ha hecho de la solidaridad y cooperación. A su modo, ideando y coordinando iniciativas para que se beneficien casi un millar de mayores castellanenses, Marino realiza un cometido desinteresado similar, pues proporciona a un colectivo que muchas veces es olvidado aliados para afrontar cada jornada con afán de superación.

Talleres de manualidades, de dibujo o pintura, gimnasia, peluquería, concursos, baile, viajes organizados, competiciones de dominó, cartas o parchís, o simplemente leer el periódico o tomar un café, constituyen un acicate para las personas mayores de este área urbana de Castellón. El propio Marino señala que si la asociación desempeña un labor social de la que se benefician más de 1.000 jubilados, esta función incrementa su valor cuando el grupo sirve de vehículo para personas que han sufrido pérdidas de personas cercanas no se aislen y continúen relacionándose y participando de las actividades comunes con ilusión y perspectivas.

“Lo cierto es que trabajo más tiempo ahora que cuando no estaba jubilado”, indica bromeando Marino, que profesionalmente fue Guardia Civil. “Yo estoy en el centro todos los días, de 8 de la mañana a 13 y de 15 a 20 horas. Siempre hay tareas de planificación, de gestión, supervisión o de petición de subvenciones a las instituciones que hacen que se consuma rápidamente la jornada. Pero todo este trabajo se da por bueno ante el agradecimiento constante que recibo por parte de los asociados”, argumenta el fundador de este centro de referencia para los mayores de Castellón.

## **LO QUE IMPORTA DE LA VIDA**

El ‘leiv-motiv’ de Marino siempre ha sido tender la mano y ayudar en la medida de sus posibilidades al prójimo. Esa actitud es lo que más le merece la pena en la vida. Eso y su mujer, que le ha acompañado desde la primera mitad del siglo XX y que se ha encargado de ayudarlo a sobrellevar las dificultades personales que



han ido encontrándose en el camino, la más dura de ellas la muerte de su hijo pequeño.

Aprender, formarse y reciclarse es otro de los motores del presidente de la Asociación de Jubilados de Sequiol, de Castellón. Aunque no tuvo la oportunidad, por los rigores de su infancia, de recibir una educación como la que en la actualidad cualquier niño tiene acceso, él ha suplido esta carencia con tesón y un carácter autodidacta con aún conserva, como demuestra su dominio de las aplicaciones informáticas y de Internet.

“¿Cómo no va a merecer la pena la vida?”, dice en voz alta. “Es una aventura constante, con muchos sabores, eso es cierto, pero el poso que queda siempre es positivo y hay que valorarlo. Siempre pienso que si lo que he vivido ha sido importante, lo mejor está todavía por llegar”, resume como consigna de su filosofía particular.